

# LA POESÍA QUE PROMETE, LA POESÍA QUE DESTRUYE: LA FALANGE DE JOSÉ ANTONIO

Por ÁLVARO DE DIEGO GONZÁLEZ  
Universidad San Pablo-CEU

La juventud de José Antonio Primo de Rivera discurre al compás de la Dictadura de su padre, pero totalmente ajena a la política. Concentrado en la abogacía, no puede evitar que por su bufete desfilen gentes de variada condición que pretenden obtener favores del hijo del dictador. Sólo en una ocasión cede a los ruegos de su padre para intervenir en la velada literaria en el hotel Ritz con motivo del estreno de *La Lola se va a los puertos* de los hermanos Machado, donde pronuncia unas palabras. Según Gil Pecharrmán, «intentó que el dictador realizara algunos gestos de aproximación a un sector social que tenía un peso extraordinario en la opinión pública» (1).

La Dictadura cae en enero de 1930 y el dictador muere poco después. José Antonio inicia entonces la defensa de la memoria de su padre (2). Con

el solo objeto de defender su buen nombre ingresa en la Unión Monárquica Nacional (como uno de sus presidentes), que «propugnaba una renovación total de la monarquía española por sus cauces tradicionales» (3). El mitin del bilbaíno frontón Euskalduna (6-X-1930) es el primer gran acto público en el que interviene. «Cansado de lo viejo» (4), abandona pronto lo que consideraba una continuación de la Unión Patriótica, «de la que tenía una pésima opinión» (5). La defensa del honor paterno no fue siempre precisamente dialéctica; Ian Gibson recuerda que el *Heraldo de Madrid* dudará de su calidad política (en diciembre de 1933): «... le votaron como diputado, no como boxeador» (6).

José Antonio recibe la República casi con la misma indiferencia con que despidió a la monarquía y presenta su primera candidatura a Cortes coincidiendo con una vacante en las constituyentes de Madrid en septiembre de 1931. Se presenta como independiente, no ligado explícitamente a las derechas, y va a ceñir su actuación parlamentaria a la defensa de la obra de su padre. Ha llegado a la política por motivos ajenos a ésta y aún no maneja un

(1) Julio Gil Pecharrmán: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 83.

(2) Muerto su padre, los que habían acudido a él en busca de prebendas, ahora le rehuían. Su antiguo profesor Luis Jiménez de Asúa se negó a pronunciar una conferencia en el Ateneo de Albacete bajo el pretexto de que el hijo del dictador lo había hecho poco antes; la ponencia había sido «estrictamente filosófica y política». Gil Pecharrmán, *op. cit.*, p. 92. «A José Antonio, quizás por su juventud, inexperiencia y un excesivo sentido ético o ingenuo de la política, no pudo menos de repugnarle tanto oportunismo». Hugh Thomas: *La guerra civil española*, Urbión, Madrid, t. 10, p. 230.

(3) Felipe Ximénez de Sandoval: *José Antonio (biografía apasionada)*, Fuerza Nueva, Madrid, 1980 (8.ª ed.), p. 70.

(4) Ximénez, *op. cit.*, p. 73.

(5) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, p. 105.

(6) Ian Gibson: *En busca de José Antonio*, Planeta, Barcelona, 1988, p. 186.

programa (su manifiesto electoral es: «Por una sagrada memoria. Hay que oír a los acusados»). En las elecciones le derrota Manuel Bartolomé de Cossío, «figura de prestigio por su significación intelectual y su honradez política», en palabras de su intransigente biógrafo (7). Cossío obtuvo 56.000 votos, frente a los 28.000 de José Antonio.

En el proceso ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas para los ex ministros de la Dictadura que se sigue en noviembre de 1932, José Antonio defiende al anciano ex titular de Justicia Galo Ponte y pide la absolución para «la memoria de aquel hombre que malgramos *entre todos*» (8), lo que prueba su desacuerdo con la obra política de su progenitor.

Después de la fallida experiencia de *El Fascio*, una efímera publicación lanzada por el propietario de *La Nación*, José Antonio funda el efímero y escasamente operativo Movimiento Nacional Sindicalista, primer germen de la Falange, y elige a sus dos más estrechos colaboradores: Alfonso García Valdecasas, joven profesor universitario de la orteguiana Agrupación al Servicio de la República, y Julio Ruiz de Alda, héroe de la aviación que había acompañado a Ramón Franco en el primer vuelo transatlántico hasta Buenos Aires; José Antonio y Ruiz de Alda al conocerse «se consideraron mutuamente más sinceros e idealistas que la serie de oportunistas y de reaccionarios que les rodeaban» (9). Quizás para olvidar su gran amor imposible —según Ximénez de Sandoval, «vivió y murió con un solo altísimo amor en el alma»— (10) el joven aristócrata se volcaba en sus ideales políticos.

## PRIMEROS PASOS.

El domingo 29 de octubre de 1933 tiene lugar el acto del teatro de la Comedia, considerado el fundacional de la Falange. Nada más lejos: el triunvi-

(7) Ximénez, *op. cit.*, p. 76.

(8) Ximénez, *op. cit.*, p. 84.

(9) Stanley G. Payne: *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1965, p. 29.

(10) A causa de la oposición familiar José Antonio hubo de romper con Pilar Azlor de Aragón, «una bellísima mujer de la más alta alcurnia española», en 1930. Ximénez, *op. cit.*, pp. 60-63.

rato —José Antonio, G.<sup>o</sup> Valdecasas y Ruiz de Alda— que hablará es aún el del Movimiento Español Sindicalista y no acudirá con éste ni con ningún otro nombre, José Antonio, entonces candidato «independiente» a Cortes por Cádiz, vestirá camisa blanca de cuello almidonado; sólo es un «acto de afirmación nacional». G.<sup>o</sup> Valdecasas era diputado por la Agrupación al Servicio de la República y Ruiz de Alda carecía de ideas políticas definidas. José Antonio tomó la palabra acometiendo contra «un hombre nefasto llamado Juan Jacobo Rousseau...» (11). Denunció al Estado liberal, que ideológicamente centraba en el *Contrato social* (1762) del ginebrino, que, según él, dejaba el Estado a la arbitrariedad de la voluntad de determinados hombres y no al imperativo de la razón. Censura el liberalismo ideológico, la tiranía de las mayorías que ocasiona «la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos». El socialismo fue, inicialmente, «una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal», pero después se descarrió, debido a su interpretación materialista de la vida y de la Historia, como «mero juego de resortes económicos»; su sentido de represalia; y la lucha de clases, su gran dogma. Señala que el movimiento que se inicia no es de izquierdas ni de derechas, y propone: «A los pueblos no lo han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!».

«Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre (...) Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna».

Anuncia hasta dónde está dispuesto a llegar: «no hay más dialéctica admisible que la dialéctica

(11) Adolfo Muñoz Alonso: *Un pensador para un pueblo*, Almena, Madrid, 1974, p. 65. «José Antonio coincide con la apreciación orteguiana del filósofo de Ginebra (...) lo que le desazona es el menosprecio que Rousseau muestra por la cultura y la historicidad (...). En Rousseau, el hombre es-se cree, otra vez suficiente, y no como al fin del mundo antiguo, indigente. Huelga Dios».

de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria» (12).

El 2 de noviembre de 1933 cae en Daimiel (Ciudad Real) en el transcurso de un mitin socialista, víctima de un navajazo, el jonsista José Ruiz de la Hermosa. Aun cuando nunca vistió la camisa azul, sería considerado el primer caído de la Falange. Por entonces, coincidiendo con su campaña electoral por la provincia de Cádiz, nace *strictu sensu* la Falange, puesto que «José Antonio había aceptado complacido este nombre propuesto por Julio Ruiz de Alda» (13), quien a su vez funda la organización universitaria: el SEU. José Antonio lanza los primeros Puntos Iniciales del partido. El primero de ellos se refiere a España, que no es un territorio ni un mero agregado de hombres y mujeres ni una raza (lo que le separa radicalmente del nazismo hitleriano), sino una «unidad de destino en lo universal» (trastoque poético del «proyecto sugestivo de vida en común» orteguiano), como realidad superior al triple fenómeno de disgregación que le amenaza: los separatismos locales, la pugna entre partidos políticos y la lucha de clases (punto II). El punto IV apunta que el nuevo Estado, en contraposición al liberal, se asentará en la familia, el municipio y el gremio o sindicato. El punto VII define al hombre como «portador de valores eternos» y afirma que el nuevo movimiento parte del máximo respeto a su dignidad. El punto VIII destaca que lo espiritual es «el resorte decisivo en la vida de los pueblos». En contra del materialismo dialéctico, se coloca la religión. José Antonio tenía el convencimiento íntimo de que la católica era la verdadera, pero aseguraba en público que, sobre todo, era la históricamente española. No obstante, como señala su exégeta, «en este primer programa

---

(12) Miguel Primo de Rivera y Urquijo: *Papeles póstumos de José Antonio*, Plaza y Janés, Barcelona, 1996, pp. 244-248. La mayor parte de los discursos han sido tomados de la selección que aparece en esta obra (desde ahora Primo). Ver Thomas, *op. cit.*, p. 232 (libro V, t. 10): «Junto a este armazón totalitario y violento aparecía su concepción del hombre como libertad profunda y portador de valores eternos, un sentido ascético y militar de la vida, un respeto y amparo de lo religioso sin intromisiones del Estado y una defensa de los derechos del trabajador a una vida humana, justa y digna.»

(13) Ximénez, *op. cit.*, p. 127.

no emplea la palabra revolución» (14); aún no habla de la revolución agraria y la nacionalización del crédito.

En el invierno de 1933-34 José Antonio era diputado por vez primera del Parlamento. Allí se sabía solo, porque el otro diputado falangista, Eliseda, no dejaba de ser un monárquico alfonsino fascitizado. Y José Antonio, recalcando su independencia, se negó a integrarse en ninguna minoría derechista —no fue elegido en ninguna comisión parlamentaria y sus intervenciones se limitaron a los debates en el Pleno—. El 8 de diciembre de 1933 se realizó la votación del presidente de las Cortes. El candidato del Gobierno era el radical Santiago Alba. José Antonio votó, mostrando su papeleta a todos, por el viejo político liberal perseguido ferozmente por la Dictadura. Pemán, Carranza y el resto de los compañeros derechistas se habían abstenido, mientras que él «había pretendido rectificar lo que casi todo el mundo —y probablemente él mismo— había considerado una persecución injusta por parte del dictador» (15). Ello no obstaba para que, cuando Gil Robles pidiera una revisión de las condenas impuestas a los colaboradores de la Dictadura, saltara tres filas de escaños dispuesto a golpear al socialista Prieto, que acusó al difunto dictador de patrocinar el latrocinio.

El primer falangista asesinado fue Francisco de Paula Sampol, de 22 años, acribillado a balazos en Madrid después de comprar *F. E.* (el semanario falangista). Su entierro fue el primero propiamente falangista (16). Durante ese invierno la violencia se ceba en los jóvenes vendedores del periódico —que aparece el 7 de diciembre de 1933—, tanto que el propio José Antonio se ve precisado a venderlo voceándolo en persona. El 9 de febrero de 1934 asesinan por la espalda a Matías Montero, uno de los fundadores del SEU. Al par que *ABC* duda del fascismo de un partido *de franciscanos*, José Antonio ha de contener a los más descontentos, deseosos de responder a la sangre con la sangre. José Sainz,

---

(14) Ximénez, *op. cit.*, p. 135.

(15) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, p. 229.

(16) El presunto asesino, un joven llamado Felipe Gómez, fue defendido en el juicio por su antiguo profesor de Derecho Penal Luis Jiménez de Asúa. *El Sol*, 3-V-1934.

jefe provincial de Toledo que acude a Madrid al entierro de Montero, tiene una escena muy violenta con su jefe: «¿Es que nos vamos a dejar matar como moscas?» —le increpa lleno de ira—, a lo que José Antonio le contesta: «No. Pero tampoco vamos a hacer barbaridades como ellos» (17). Las derechas tildan a Falange Española de «Funeraria Española» y a su jefe de «Juan Simón el enterrador» (el de la copla). Para Payne «es muy probable que, entre todos los líderes fascistas, fuera a quien más le repugnaran la violencia y la brutalidad que comportaban la empresa fascista» (18). Aborrecía profundamente la violencia, pero creía que la Iglesia Católica la bendecía cuando se aplicaba al servicio de la justicia; conocía la guerra justa de San Agustín con el solo objeto de restablecer el derecho.

### LA FUSIÓN CON LAS JONS Y LA FALANGE DE LA SANGRE.

Payne pronto desecha como fascista el Partido Nacionalista Español de Albiñana y se centra en la figura de Ramiro Ledesma Ramos. Ledesma, funcionario de Correos y estudiante intermitente de Filosofía en la universidad madrileña, era hijo de un humilde maestro de escuela y colaboró en la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset. Sentía simpatía por la izquierda española y «el deseo de una revolución obrera realmente nacionalista» (19). Demostraba lo que muchos, que consideran que todo nacionalismo es un subterfugio del capitalismo, se empeñan en negar: que existen nacionalistas de izquierda (20). Ledesma reúne su joven grupo de colaboradores en torno al semanario político *La Conquista del Estado* hacia marzo de 1931. Sus

(17) Ximénez, *op. cit.*, p. 144. La situación empeoró poco después de la fusión con las JONS al ser asesinado el «flecha» Jesús Hernández, de tan sólo 15 años.

(18) Stanley Payne: *El fascismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 153. Payne destaca que «durante una manifestación, rodeó con sus brazos a una joven izquierdista que se metió entre ellos, para protegerla de sus propios seguidores falangistas». *Falange...*, p. 64.

(19) Payne, *Falange...*, p. 10.

(20) Herbert R. Southworth: *Antifalange*, Ruedo Ibérico, París, 1967, p. 76: «la revolución falangista (es un) esfuerzo no para destruir el capitalismo, sino para salvarle dándole un imperio que explotar».



**José Antonio fue encarcelado en el momento justo en que los jóvenes derechistas de toda España volvían los ojos hacia la Falange, incrementando masivamente su afiliación. Privados de la personalidad y política del Jefe, los mandos del partido no supieron conservar ni transmitir el espíritu del Fundador y se vieron desbordados por los acontecimientos que sobrevendrían.**

ideas eran algo confusas —alababa tanto a la Rusia soviética, como a la Alemania nazi y a la Italia fascista—, pero inicia un, aunque leve, primigenio fascismo español. En junio nace un grupo parecido en Valladolid en torno al semanario *Libertad*. Su líder, Onésimo Redondo, pertenecía a una familia campesina, clerical y conservadora y había fundado las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica.

Ledesma, tibio en materia religiosa, y Redondo, un católico intransigente cuyo reloj se detuvo antes de Trento, se necesitaban y hubieron de unirse. Sus grupos formaban en octubre de 1931 las JONS —Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista—, la primera organización fascista española y «para poner de manifiesto el carácter radical de sus aspiraciones políticas, los jonsistas adoptaron los colores rojo y

negro de la bandera anarquista», que luego serían los de Falange (21).

Las JONS sobrevivieron sin pena ni gloria hasta el 13 de febrero de 1934, cuando Primo de Rivera, por la Falange, y Ledesma, por las JONS, rubricaban el acuerdo de fusión. Nacía así Falange Española de las JONS. La fusión no fue en absoluto deseada ni perfecta. Hubo algunos problemas de carácter doctrinal, fundamentalmente la ausencia en el parco programa falangista de un sentido social semejante al de los jonsistas, pero Falange contaba con unos 2.000 afiliados, mientras que las JONS no alcanzaban los 300 en toda España. Se designaron triunviratos directivos en cada provincia y uno Ejecutivo en Madrid, formado por Primo de Rivera, Ledesma y Ruiz de Alda, muy a pesar de la doctrina falangista del mando único.

Se potencia entonces el proyecto social de carácter nacionalsindicalista, antiburgués y revolucionario del grupo, que elaboraría un programa económico destinado a redimir a las grandes masas de población campesina, de pequeños industriales y de trabajadores modestos, y se afianza su carácter juvenil: todos los afiliados mayores de 45 años serían recusados del mando. Para el primer mitin tras la unificación se escogió Carpio del Tajo (Toledo), tradicional «feudo de los socialistas», donde Primo habló de la «revolución pendiente» del pueblo español ante un público predominantemente obrero que ovacionó a los oradores (22). El acto oficial de unificación tuvo lugar en el teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo.

En mayo José Antonio viaja a Alemania con Eugenio Montes, lo que nos da ocasión de comprobar su visceral anti-nazismo. La artista Ana de Pombo escribió en reportaje para ABC:

«En París recibí un telegrama de José Antonio Primo de Rivera en el que me anunciaba su llegada. Fui a buscarle. En un día de frío terrible, bajó del tren sonriendo, sin abrigo y sin sombrero. Iba de paso para Alemania, donde se entrevistaría con Hitler. Al regreso

me dijo: *Con este hombre no nos entendemos nunca. No cree en Dios*» (23).

Según Payne, «no le gustó en Alemania ni la lengua, ni la gente, ni el partido nazi. Los nazis le parecieron un grupo deprimente, rencoroso y dividido» (24). El 5.º cargo presentado contra él en el juicio de Alicante le acusaba de dar un mitin en Alemania y negociar con los nazis una sublevación. Era falso. Se desprende de sus papeles póstumos que la entrevista con Hitler no tuvo nada de especial: «Fui presentado a Hitler: cinco minutos, dificultad del idioma, etc.» (25). Le repugna el culto al instinto racial y el paganismo hitleriano y considera que «el pueblo alemán está en el paroxismo de sí mismo; Alemania vive una superdemocracia» (26). No es descabado si leemos al constitucionalista alemán Carl Schmitt, para quien Hitler no precisaba celebrar elecciones, puesto que le bastaba tener al pueblo aclamante.

A la concentración paramilitar en el aeródromo de la Estremera (Madrid), a principios de junio, le sucede la tragedia. El día 10 en las cercanías de la playa de Madrid, un grupo de jóvenes socialistas asesina al falangista Cuéllar, de 17 años, que se desangra en el suelo sin recibir ayuda en medio de múltiples vejaciones —le machacaron el cráneo con piedras—. Esa misma tarde, los asesinos regresan y entre ellos se halla la modista Juana Rico, que se había ensañado en el cuerpo sin vida de Cuéllar —incluso orinándole—. En la calle de Eloy Gonzalo desde un coche unos pistoleros les acribilan. Cae la Rico junto a su hermano (Alberti cantará desafortunadamente las «virtudes» de la heroína). Era la primera víctima mortal de los falangistas en lo que constituía, según los socialistas, una «agresión fascista... preparada con todo cuidado» (27). La policía encontrará el coche, perteneciente al joven diplomático Merry del Val, que no es de Falange sino de

(23) Ximénez, *op. cit.*, p. 198.

(24) Payne, *op. cit.*, p. 65.

(25) Documento 88, carpeta 4. Primo, *op. cit.*, p. 185.

(26) *José Antonio Primo de Rivera (Antología)*, Ediciones FE, Breviarios del Pensamiento Español, Barcelona, 1940, Selección y prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, p. 146.

(27) *El Socialista*, 12-VI-1934.

(21) Payne, *op. cit.*, p. 15.

(22) *ABC*, 27-II-1934. Disertaron José Antonio, Julio Ruiz de Alda, Francisco Medina, José M.ª Alfaro y Emilio Alvargonzález.

Renovación Española. Todos los indicios apuntan a él, pero es exculpado por falta de pruebas.

A partir de ese momento, José Antonio impide numerosos atentados por parte de los más exaltados de sus seguidores: a fines de junio para que un comando de falangistas no asesinara a Indalecio Prieto y para que no se colocara una bomba en los sótanos de la Casa del Pueblo; en abril de 1936 —desde la cárcel— para que no se atentara contra Largo Caballero, que acudía cada tarde a un hospital para visitar a su esposa moribunda. Nunca preparó atentado alguno —como reconoce su biógrafo, que sí los disculpa—; de eso se encargaba el jefe de milicias, el monárquico Juan Antonio Ansaldo.

## **I CONSEJO NACIONAL Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.**

El 6 de junio se debate en el Parlamento acerca de la gestión hacendística de la Dictadura y José Antonio aprovecha para marcar diferencias con la derecha. Se permite criticar a los ministros de la Dictadura, que no habían traído la Revolución Nacional, y por lo mismo a los gobiernos republicanos. Afirma que la única esperanza para la República está en que los socialistas abandonen su «interpretación marxista antinacional» y enfoquen con criterios nacionalistas la revolución social; pide ni más ni menos que un fuerte partido socialista de orientación nacional. Los diputados de la derecha estaban verdaderamente ofendidos. Tres días antes, se le había procesado junto al socialista Lozano por tenencia ilícita de armas. Votaron en contra de la concesión del suplicatorio socialistas y monárquicos, mientras que cedistas y radicales lo hicieron a favor. Hubiera ido a la cárcel de no mediar Indalecio Prieto, «quien tenía un aprecio considerable por el joven jefe de la Falange» (28) y defendió a ambos acusados. José Antonio dio las gracias desde el escaño y estrechó calurosamente la mano al término de la sesión a quien hacía pocos meses había tratado de agredir. Los conservadores no podían creérselo, muchos falangistas se indignaron.

En julio se prepara una conjura para acabar con el liderazgo de José Antonio, pero éste la frustra

(28) Payne, *op. cit.*, p. 51.

expulsando del partido a Ansaldo y al resto de monárquicos infiltrados que querían hacer de la Falange una fuerza de choque al servicio de las derechas.

El I Consejo Nacional de FE de las JONS se convoca el 4 de octubre de 1933, dos días después de la formación de un gabinete liderado por Lerroux en el que entran por vez primera cedistas. En su primera sesión se plantea la elección del Jefe Nacional. José Antonio gana por estrecho margen; la victoria del mando unipersonal fue mínima (17 contra 16 votos), merced a Jesús Suevos, secretario de la comisión, que con su voto deshizo el empate. «La Falange antiliberal, antiparlamentaria, antimayoritaria, votó en favor del establecimiento del caudillaje por la más escasa de las mayorías liberales parlamentarias» (29). Acto seguido se adopta la camisa azul mahón, propia de los mecánicos; José Antonio fue el primero en vestir su color «neutro, serio, entero, proletario» (30).

La celebración del I Consejo coincide con la Revolución de Octubre. Con motivo de su sofocamiento, Falange sale a la calle —el día 7— y se encamina al Ministerio de Gobernación, donde su jefe pronuncia un discurso en el que agradece a Lerroux que haya asegurado la unidad de España; poco después viajará a Oviedo.

En esos momentos, acogiéndose a la amnistía del Gobierno radical-cedista para los colaboradores de la Dictadura, Calvo Sotelo regresa a España y trata de ingresar en Falange. Se le deniega la solicitud, a pesar de la opinión favorable de Ruiz de Alda. Aparte de la obvia rivalidad en la jefatura que su prestigio planteaba, no faltó cierta inquina por parte de José Antonio, que desde la Dictadura no congeniaba con el hábil hacendista y le acusaba de permanecer en su cómodo exilio parisino mientras él defendía en solitario la memoria de su padre. Se quejaba de que sólo sabía de cifras y nada de poesía; el que llamó «diputado que todo lo aprendió en los libros» no era nacionalsindicalista, sino un derechista radical, fascistizado si se quiere: «su espíritu burgués, sus relaciones con el capitalismo financiero, su tendencia realista más que idealista, su monarquismo intransigente y su formación conservadora y contrarrevolucionaria» le alejaban de la Falange (31).

(29) Payne, *op. cit.*, p. 57.

(30) Gil Pecharromán, *op. cit.*, p. 323.

(31) Ximénez, *op. cit.*, pp. 377-378.

## SIN ELISEDA NI LEDESMA.

Por entonces aparece el programa definitivo de Falange, los 27 Puntos que postulaban un Estado corporativo. El punto 14 era realmente la propuesta más radical de la ortodoxia falangista: la nacionalización de la Banca y de los grandes servicios públicos. El Punto 17 abogaba por la elevación «a todo trance» del nivel de vida de los campesinos y el 19 apuntaba una política de redistribución de las tierras. El 20 decretaba la movilización forzosa de toda la juventud española para realizar una repoblación ganadera y forestal del país. El Punto penúltimo (el 26) aludía a la «revolución nacional», la estrategia de acción. El último (el 27), que salvaguardaba la pureza del movimiento, afirmaba literalmente: «pac-taremos muy poco».

Falange se colocaba enfrente del recién creado Bloque Nacional derechista y Francisco Moreno Herrera, Marqués de la Eliseda, la abandonaría al poner en duda su carácter católico. El problema de conciencia se lo planteó el Punto 25, que afirmaba la separación Iglesia-Estado y Eliseda consideraba «francamente herético». El joven aristócrata dio amplio bombo en la prensa de derechas a su decisión, lo que provocó la réplica indignada de José Antonio: «La Iglesia tiene sus doctores para calificar el acierto de cada cual en materia religiosa; pero, desde luego, entre esos doctores no figura hasta ahora el Marqués de la Eliseda» (32). Era absurdo que Eliseda se rasgara las vestiduras, más si se considera que José Antonio era un profundo católico, pero que se cuidaba de no inmiscuir sus creencias religiosas en la política: deseaba que la Iglesia permaneciera ajena a las cuestiones temporales. Eliseda no era un verdadero falangista, sino «una especie de corporativista clerical muy conservador, atraído por el verbo de los jóvenes falangistas» (33). Acompañando la nota de Eliseda apareció en *La Época* «un largo manifiesto del doctor Albiñana en

el que calificaba a Falange de partido político *de izquierdas* y reprochaba a su líder que introdujera un *estigma laico* y un *virus internacjonalista* en la juventud española» (34).

Payne cree que «enajenándose a Calvo Sotelo y Eliseda, la Falange quemó sus últimos puentes con la derecha» (35). El que este último volviese al seno de la Falange durante la Guerra Civil, como Consejero Nacional, prueba que poco tenía que ver la Falange de Franco con la de José Antonio. Eliseda expuso años más tarde sus concepciones del fascismo: progresivo y regresivo. El primero, por el que optaba, «sería aquel que separándose cada vez más del cauce materialista en que nació, fuese espiritualizándose progresivamente o identificándose con los principios del derecho público cristiano» (36). Es decir, propugnaba un Estado católico, confesional, reaccionario. Sólo le atrajo el sentido negativo del fascismo, puesto que se identificaba con el pensamiento de Bonald, con «lo contrario de la revolución».

Pese a todo, Ledesma creía que la Falange había virado a la derecha y huido de su naturaleza revolucionaria. La extracción social hizo de Ledesma hijo de un humilde maestro rural, mientras que de Primo un joven aristócrata con buenos contactos en las clases elevadas. La personalidad que era atractiva en José Antonio, dueño de un encanto del que no escapaban ni sus adversarios, se trocaba arisca y solitaria en Ramiro. Las oratoria de este último era pésima —pronunciaba guturalmente la «erre»—, frente a la brillante capacidad de José Antonio para conjurar a la masa. Ledesma siempre vio en José Antonio «un señorito» y éste luego aludiría al primero con hiriente sarcasmo llamándole *gevolucionario*. «Parece evidente que Ledesma envidiaba a José Antonio» y que «no tenía la pres-tancia física ni el *charme*» de aquél (37). El 16 de

(32) Ximénez, *op. cit.*, pp. 243-244.

(33) Payne, *op. cit.*, p. 53. Southworth, *op. cit.*, p. 82: «El Marqués de la Eliseda no fue nunca un fascista convencido, sino simplemente un hombre muy conservador, con alguna imaginación, que creyó encontrar en el fascismo un medio de recuperar las pérdidas sufridas por la idea monárquica y la fe católica en los últimos siglos».

(34) Gil Pecharromán, *op. cit.*, p. 344. El reaccionario Albiñana había señalado que la candidatura a las Cortes de 1931 de José Antonio había tenido «significación de resurgimiento patrio». José M.<sup>o</sup> Albiñana Sanz: *La dictadura republicana: crónica de un periodo putrefacto*, El Financiero, Madrid, 1932, p. 163.

(35) Payne, *op. cit.*, p. 60.

(36) Marqués de la Eliseda: *Autoridad y libertad*, Gráficas González, Madrid, 1945, p. 190.

(37) Gibson, *op. cit.*, p. 55.

enero de 1935, tras múltiples intrigas, José Antonio conseguiría su expulsión.

Al día siguiente de la expulsión, José Antonio se presentó en la sede de las CONS —Central Obrera Nacional-Sindicalista—, organización sindical del partido —nutrida en su mayor parte de taxistas— que Ledesma había predispuesto contra él. No vestía el mono azul sino traje y corbata, pero logró abrirse paso entre los obreros hostiles y convencerles de que no había marcha atrás para la revolución nacional-sindicalista.

«Los ojos llameantes del jefe y su oratoria vibrante resultaron altamente convincentes en aquel reducido recinto. Superó a Ledesma en la cualidad de que éste carecía mayormente (*sic*): una personalidad valerosa y sugestiva. Redondo, Ruiz de Alda y todos los demás jefes se apresuraron a reafirmarle su lealtad. La Falange era, a partir de entonces, José Antonio» (38).

Ledesma comenzó a publicar *La Patria Libre*, periódico en el que anunciaba la separación de las JONS de Falange para salvar el nacionalsindicalismo, y presentó una querrela criminal contra Primo de Rivera por usurpación. Era cierto que el grupo de Primo se había apropiado la simbología, las consignas y una gran parte de la filosofía de las JONS originales, pero la querrela fracasó, *La Patria Libre* se hundió y casi todos los jonsistas se quedan con José Antonio. Los ataques de Ledesma, junto a los constantes de otros adversarios, aconsejan sacar un semanario. Como Falange era una ruina económica desde la marcha del rico Eliseda —sus nuevas afiliaciones eran mínimas—, cada redactor sufragaría de su bolsillo los gastos de papel e imprenta en *Arriba*.

## ¿FASCISMO?

Poco antes de aparecer el primer número de *Arriba* tuvo lugar el mitin del teatro Bretón de Salamanca. Ese 10 de febrero de 1935 Miguel de Unamuno aplaudió rabiosamente a José Antonio y

almorzó con él. José Antonio, que nunca fue de espíritu sectario ni rencoroso, perdonó a don Miguel los ataques furibundos a su padre como se los había perdonado a Prieto. El viejo profesor confesó al joven político:

«Sigo los trabajos de vds. Yo soy sólo un viejo liberal que ha de morir en liberal, y al comprobar que la juventud ya no nos sigue, algunas veces creo ser un superviviente. Cuando de estudiante me puse a traducir a Hegel, acaso pude ser uno de los precursores de vds».

Ambos coincidieron en denunciar los separatismos y Unamuno citó al conde José de Maistre, «aquel desdeñoso que gritaba a sus adversarios: *No tenéis a vuestro lado más que la razón*», ante lo que José Antonio replicó: «Nosotros no queremos nada con De Maistre, don Miguel. No somos reaccionarios» (39).

Algunos autores identifican toda suerte de fascismo con un capitalismo soterrado, pero hay quien contándose entre éstos desliga a la Falange del fascismo para romper una lanza por su discurso antiplutocrático. El gran economista Juan Velarde, interrogado acerca de la posibilidad de que la Falange hubiera sido el tercer partido fascista de Europa, respondió en una entrevista:

«Me he dedicado a trabajar el problema del fascismo y le aseguro que poco tenía que ver con la Falange de José Antonio. El fascismo ha sido un fenómeno de defensa del capitalismo, que tuvo éxito cuando ha actuado coherentemente; por ejemplo, el italiano; por su parte, el nacionalsocialismo de Hitler tenía al socialismo como mera etiqueta; actuó de lacayo del capitalismo para conseguir la subida al poder. Tan sólo al desarrollarse la guerra, se creó la filosofía de las S. S., y el capitalismo alemán figura entonces detrás de los atentados contra Hitler. Por su parte, José Antonio marcó radicalmente tres posturas que le enfrentaron con el capitalismo español: reforma agraria, reforma fiscal y estatificación

(38) Payne, *op. cit.*, p. 62.

(39) Ximénez, *op. cit.*, pp. 281-283.



## ANTE UNA ENCRUCIJADA: DOS DISCURSOS.

El 9 de abril de 1935 pronuncia José Antonio en el Círculo Mercantil e Industrial de Madrid una de sus más esclarecedoras conferencias: «Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo». Detenerse en ella es hacerlo en el pensamiento básico joseantoniano. José Antonio analiza el liberalismo en sus dos vertientes, filosófico-política y económica, a través de un ginebrino y un escocés, sus puntales: Rousseau, «hombre enfermizo, delicado, refinado», y Adam Smith, «hombre exacto, formal, sencillo en sus gustos», autores de *El contrato social* y *La riqueza de las naciones*. Reconoce que el liberalismo, en ambas vertientes, ha vivido una época heroica, «aquella en la que instala a todos los hombres en igualdad ante la ley», pero señala que el político ha degenerado en la tiranía de la mayoría y la lucha disolvente de las opiniones, mientras que el económico lo ha hecho en el nefasto capitalismo. El capitalismo no hace referencia a la propiedad privada sino que la niega, es su enemigo, «la transformación del vínculo directo del hombre con sus cosas en un instrumento de técnico de ejercer el dominio» (...). «A medida que el capitalismo se perfecciona... va alejándose la relación del hombre con sus cosas». Se trataba de un discurso perfectamente marxista en sus presupuestos —«desde el punto de vista social, va a resultar que, sin querer, voy a estar de acuerdo en más de un punto con la crítica que hizo Carlos Marx»—, que no lo sería en las soluciones.

Después de denunciar la aglomeración del capital, destaca «otro de los síntomas de la quiebra social del capitalismo»: la proletarianización, resultante de la absorción por el gran capital de los pequeños artesanos, productores y comerciantes. Y lo ejemplifica:

«¿Sabéis en la época de prosperidad de los EE. UU, en la mejor época, de 1922 a 1929, en cuánto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en el 15 por 100. ¿Y sabéis, en la misma época, cuánto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 86 por 100. ¡Decid si es una manera

*Confesiones que redactó y otorgó Juan Antonio Pri-  
mo de Rivera y Salas de Madrid, de treinta y tres años,  
soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo  
de Manuel y Casilda (por un gran documento) en la  
Primería provincial de Madrid, a diez y ocho de su  
mesada de mil novecientos treinta y cinco*

*Confesiones que redactó y otorgó Juan Antonio Pri-  
mo de Rivera, en las cárceles de Logroño a sus treinta, en sus  
manos hasta el fin la decorosa conformidad con que  
lo proveyo y, al juzgar mi alma, en la aplicación de una  
medida de mis merecimientos como la de la infinita misericordia.*

*En momentos de angustia de mi vida, y a  
causa de que he sido el blanco de la tiranía de la mayoría de  
los que en esta república me rodean, y al mismo tiempo de una  
parte por otra parte, he acordado de  
fin de mi vida, como un deber de mi vida, y en  
su honor a mi propia vida (de acuerdo con la conciencia de  
mi) hasta el punto de declarar que he sido el blanco de una  
tiranía y de una tiranía, y como resultado de una  
tiranía a innumerables de ellos a quienes he visto y  
responsabilidad asumo, una posición de conciencia  
en la república al menos de ellos y a ningún punto  
de explotación.*

*De lo que me he visto ahora lo que tanto me  
va la vida y me he visto ahora de lo que la tiranía  
en la tiranía de la mayoría de los que en esta república  
me rodean, y como resultado de una tiranía a innumerables  
de ellos a quienes he visto y responsabilidad asumo, una posición  
de conciencia en la república al menos de ellos y a ningún punto  
de explotación.*

**«Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me oxime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo proveyo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos sino la de su infinita misericordia. [...] Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles....».**

**(En la foto, la primera página del testamento ológrafo de José Antonio).**

de la Banca. La célula inicial era de izquierdas; la Falange tuvo después un colosal desviacionismo de las derechas. La diferencia radical entre la vieja Falange y el fascismo está en que José Antonio nunca se vendió. José Antonio escribió unos editoriales en *El Sol* para indicar a Azaña lo que se debía hacer; al rechazar sus propuestas, Falange se tuvo que aliar con grupos reaccionarios, vinculándose a ellos por el respeto a la bandera, la religión...» (40).

(40) «Velarde ante la realidad española», *Criba*, 13-VI-1970.

equitativa de repartir las ventajas del maquinismo!».

Crítica además las otras contradicciones del sistema: la no pervivencia real del Estado-mínimo, la no estimulación de la competencia —los grandes trusts monopolizan el mercado—. Y propone el desmontaje desde arriba del engranaje capitalista, que en España presenta la ventaja de no estar muy desarrollado. Se desligaba de la izquierda corrosiva y de la derecha que «quiere conservar la Patria, la unidad, la autoridad, pero se desentiende de esta angustia del hombre, del individuo, del semejante que no tiene para comer». La revolución comenzaba por el individuo (41).

El del Círculo Mercantil fue un discurso académico, no así el del cine Madrid del 19 de mayo de 1935, «un mitin de la Falange, no un discurso en un casino privado», en sus propias palabras (42). Era consciente de su importancia: «El acto de la Comedia (...) tenía (...) la irresponsabilidad de la infancia. Este de hoy es un acto cargado de gravísima responsabilidad». Y se desmarca de la monarquía: «El 14 de abril no fue derribada la monarquía, porque ya lo había sido». La institución que «empezó en los campamentos, se recluyó en las Cortes», era un mero «simulacro» que cayó «sin que entrase en lucha siquiera un piquete de alabarderos». No hay por qué «lanzar el ímpetu fresco de la juventud que nos sigue para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida». Habla de la ultrajada «alegría del 14 de abril» y ahonda en un concepto regeneracionista de España, a través de la crítica:

«A nosotros no nos emociona, ni poco ni mucho, esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquinidades presentes de España y con las interpretaciones gruesas del pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros no amamos a esta

ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España».

Censura al marxismo y, sobre todo, al capitalismo, «también internacional y materialista». Expone ya un programa completo: «Desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista que absorbe todos los beneficios, para sustituirlo por la propiedad individual, por la propiedad familiar, por la propiedad comunal y por la propiedad sindical». Se hace necesaria una «reforma agraria» y una «reforma crediticia que redima a los labradores, a los pequeños industriales, a los pequeños comerciantes, de las garras de la usura bancaria».

Se muestra contrario al Estatuto de Cataluña, pero no desde un sentido uniformador sino unitario:

«la Falange sabe muy bien que España es varia, y eso no le importa. Justamente por eso ha tenido España, desde sus orígenes, vocación de Imperio. España es varia y es plural, pero sus pueblos varios, con sus lenguas, con sus usos, con sus características, están unidos irrevocablemente en una unidad de destino en lo universal».

No pide la castellanización de Cataluña, sino su esfuerzo compartido en una tarea común. Censura la política exterior republicana, esclava de Francia, y la desmembración del ejército operada por Azaña (43).

## **EL II CONSEJO NACIONAL Y LAS ELECCIONES.**

Inaugurado el 15 de noviembre, se centra en la posibilidad de alianzas electorales con otras fuerzas políticas. Se clausura el día 17 con un discurso en el cine Madrid, decorado al efecto con una escenografía tan impresionante como de dudoso gusto; delante de la pantalla se había colocado un telón con los nombres de los 24 falangistas muertos en refriegas o atentados. José Antonio denunció la apelación al miedo del Frente Nacional —«A una fe tiene que

(41) Primo, *op. cit.*, pp. 259-276. Todos los entrecorridos del discurso proceden de esta obra.

(42) Ximénez, *op. cit.*, p. 310.

(43) Primo, *op. cit.*, pp. 277-286.

oponerse otra fe»— y disculpó en cierto modo a Azaña, poseedor de «unas nada comunes dotes de político, con gran desdén para el aplauso, y una privilegiada dicción dialéctica» (44), pero incapaz para detener la dictadura del proletariado que preparaba la facción más izquierdista (caballerista) de los socialistas. Su discurso se basó en el desmontaje del capitalismo rural, mediante la reforma agraria; del financiero, por medio de la nacionalización de la Banca; y del industrial, a través del intervencionismo estatal.

«El del cine Madrid fue uno de los discursos más importantes y mejor elaborados de cuantos pronunciara José Antonio en su breve vida política. Pero apenas halló eco en una prensa que, casi sin excepciones, mostraba diversos grados de hostilidad a la Falange» (45).

En septiembre de 1935 sucede a Lerroux el independiente Chapaprieta. En octubre estalla el escándalo del estraperlo y poco después el *affaire* «Tayá»; el Gabinete Chapaprieta naufraga y Alcalá Zamora nombra al maniobrero Portela Valladares. Portela, de quien dice Ximénez que ofreció secretamente a Primo de Rivera la cartera de Agricultura, organizará las elecciones de febrero de 1936. José Antonio arremetió en el Parlamento contra los tibios gobiernos de centro-derecha.

A principios de 1935, cuando José Antonio va perfilando su teoría de la minoría, es verdaderamente minoritaria la Falange en el espectro político. Según Payne, la primera línea no contaba con más de 5.000 hombres; en Madrid eran 743 los inscritos, unos 500 en Valladolid, 200 en Sevilla y algunos pocos en Santander y Burgos —en el resto de España la representación era mínima—. Al comenzar 1936 los afiliados en Madrid eran 1.500, superados por los 1.800 de Valladolid; Sevilla contaba con unos 600. La primera línea sólo contaba con 10.000 hombres. En cuanto a su extracción social, un 39% eran oficinistas y obreros especializados, un 39% obreros sin cualificación, un 10% pertenecía a profesiones liberales y comerciantes,

menos de un 6% eran mujeres y en torno a un 3,4% estudiantes. El SEU se nutría de menores de edad —un 60/70% de los falangistas no habían cumplido los 21 años—.

Consciente de su gran debilidad, José Antonio intentó alcanzar un pacto con el Frente Nacional para al menos mantener su acta de diputado, pero las derechas marginaron a la Falange, que acudiría en solitario a las elecciones. En plena campaña electoral, en la que se estrena el *Cara al sol*, la carestía impone que José Antonio multiplique sus discursos en toda España con un frenetismo casi paranoico. Actúa en 10 capitales de provincia y en innumerables pequeñas poblaciones campesinas, donde se siente más a gusto con el auditorio. La campaña es pródiga en anécdotas y arroja que el respeto a los adversarios izquierdistas es tan grande como el desprecio hacia las candidaturas derechistas. En Zaragoza animó a los obreros a seguir siendo revolucionarios mientras no existiera la justicia social. De camino a Oviedo hizo parar el coche en la aldea de Valmorí, donde había un solo camarada, de 16 años, llamado Pría; asistió al mitin de Oviedo y al día siguiente «dormía en su casa después de repetir a su madre —ya falangista— las palabras de exacta poesía y milagroso augurio del Jefe» (46). En Oviedo Falange abarrotó los teatros «Principado» —donde intervinieron los oradores— y «Santa Cruz» —donde se instalaron altavoces—. Yela, secretario provincial, dijo: «Vamos contra los revolucionarios, pero nosotros también somos revolucionarios, con un sentido más espiritual» (47). En Sevilla achaca a las hostiles derechas su insolidaridad con el dolor del pueblo y les reprocha que «no se puede invocar a la Patria cuando quien la invoca no está dispuesto a admitir sacrificios». También tendrá enfrente a los partidos revolucionarios, «pero no porque nosotros seamos reaccionarios. Muchos de nosotros lo perderemos todo cuando llegue nuestra revolución» (48).

Las elecciones de febrero de 1936 dieron el triunfo al Frente Popular y demostraron la marginalidad de la Falange. José Antonio perdía el acta de diputado con un proceso por tenencia ilícita de

(44) ABC, 19-XI-1935.

(45) Gil Pecharromán, *op. cit.*, p. 409.

(46) Ximénez, *op. cit.*, p. 420.

(47) *El Comercio*, 29-I-1936.

(48) ABC, 24-XII-1935.

armas pendiente en el Supremo. Cuando Azaña forma Gobierno ha madurado una opinión de los resultados electorales no del todo desfavorable, más aún considerando que la mayor parte de sus simpatizantes no tenía edad para votar. Por otro lado, «no estaba dispuesto a que se incluyera a Falange en el bando perdedor. Si había tenido que acudir en solitario a las elecciones, ahora podía permitirse marcar las distancias con el bloque derechista» (49). Nada más formarse el nuevo Gobierno comunicó a todas las jefaturas provinciales que se evitara toda muestra de hostilidad ante las izquierdas o de solidaridad con las derechas. Confiaba en Azaña y en su segunda oportunidad para frenar el avance comunista y acometer la revolución pendiente. Pero el Gobierno teme el potencial subversivo de la Falange, clausura la sede central y suspende *Arriba*. Los comunistas inician una ola de atentados contra los falangistas, que les pagan con la misma moneda; en la escalada de violencia atentan contra Jiménez de Asúa, diputado y uno de los padres de la Constitución republicana. Resulta ileso, pero su escolta muere.

## ENTRE REJAS.

Esa noche se detiene a la cúpula nacional de Falange y del SEU —Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, etc.—. Al día siguiente José Antonio se reúne con ellos en los sótanos de la Dirección General de Seguridad. Se les acusaba de haber roto los precintos judiciales que clausuraban la sede, pero la verdadera razón era otra: el oficio de detención de Primo de Rivera rezaba «detenido por fascista». El presidente de Renovación Española le visita. Goicoechea le pregunta por qué se le ha detenido, a lo que José Antonio en voz alta responde que por el falso cargo de romper los precintos, cuando lo ha hecho José Alonso Mallol, director general de Seguridad, con «los cuernos»; se le abre un sumario judicial por desacato.

Acusados de asociación ilícita, pasan todos a la sección de presos políticos de la cárcel Modelo. Asombra que José Antonio pudiera desde su celda corregir las galeradas de la revista *No importa*, que

tiraba 12.000 ejemplares. Se le abre una cadena de procesos. El primero se celebra el 21 de marzo y los cargos consisten en la violación de la Ley de Imprenta a causa de la revista que editaba desde la cárcel. Es condenado, pero el Supremo acepta su apelación y le absuelve. El segundo proceso se celebra una semana después por desacato a la autoridad en el asunto de «los cuernos» de Mallol. Es condenado y otra vez le absuelve el Supremo. El tercer proceso es contra Falange, acusada de asociación ilícita; la Audiencia sentencia declarar inocentes a los jefes y considera que no hay lugar para disolver Falange Española de las JONS. Pese a ello, once falangistas permanecerán en la Modelo, en calidad de presos gubernativos. Pero en el cuarto proceso se le condena a cinco meses de arresto por tenencia ilícita de armas. José Antonio pierde los papeles, insulta al tribunal y se pelea con un oficial del juzgado; en consecuencia, se le abren otros dos procesos: uno por desacato a la autoridad (se pide un año y ocho meses para él), otro por atentado a la autoridad (tres años de prisión). El Gobierno le tiene al fin donde le quería. José Antonio cree hostiles a los jueces y ya no se atreve a representarse; lo hará Melquiades Álvarez, presidente del Colegio de Abogados.

Algunos de los amigos derechistas de José Antonio —entre ellos, Serrano Suñer— propusieron incluirle en las candidaturas conservadoras en la repetición de las elecciones de la provincia de Cuenca. Considerada ilegal la proposición, la posibilidad de dejar la cárcel con la inmunidad parlamentaria se esfumaba. A fines de mayo se publica su artículo «Prieto se acerca a la Falange», reinterpretado hoy «José Antonio se acerca al PSOE».

## ALICANTE.

El 5 de junio se le traslada junto a su hermano Miguel a la prisión de Alicante. Antes de dejar la Modelo delega en su hermano Fernando el mando del partido.

«Eran las diez y media de la noche y el azar había jugado su partida: de haber sido enviado a Huelva o a Vitoria —como su primo Sancho Dávila o Agustín Aznar— la suerte de

(49) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, pp. 432-433.

Primo de Rivera hubiera sido probablemente otra» (50).

De camino a Alicante José Antonio convence a los guardias de asalto para que le dejen escapar, pero el comisario se opone. El director de la prisión alicantina les dispensó a ambos hermanos un trato muy tolerante. Se les permitía gran número de visitas —frecuentes en el caso de sus tías y de la esposa de Miguel, Margarita—. El socialista Julián Zugazagoitia, ministro de la Gobernación durante la guerra y fusilado en 1940, escribiría de José Antonio:

«Su conducta en la prisión era liberal, cariñosa. En las horas de encierro tejía sueños de paz: esbozaba un gobierno de concordia nacional y redactaba el esquema de una política. Temía una victoria de militares...» (51).

Con los cuadros y el jefe en prisión, Falange se prostituye, pierde su sentido original. Miles de afiliados a la CEDA o de Renovación Española y otras formaciones derechistas, resentidos por la derrota electoral, engrosan las filas de una organización con carácter de milicia y esquemas subversivos. Falange, que se ve desbordada, alcanza entre marzo y julio los 70. 000 nuevos afiliados y emprende una serie de atentados. La participación del grupo en la preparación del Alzamiento no ha de situarse hasta bien entrada la primavera del 36 y, en todo caso, ha de matizarse. El 20 de junio José Antonio afirma en un artículo publicado en *No Importa* —«Aviso a los madrugadores: la Falange no es una fuerza cipaya»—: «No veréis al madrugador en los días difíciles. Jamás se arriesgará a pisar el umbral de su Patria en tiempos de persecución sin una inmunidad parlamentaria que le escude». Se refería sin duda a Calvo Sotelo y sentenciaba: «No seremos ni vanguardia, ni fuerza de choque, ni inestimable auxiliar de ningún movimiento confusamente reaccionario» (52).

El asesinato de Calvo Sotelo decide a José Antonio a sumarse a la rebelión. Muy poco antes su hermano Fernando, a quien ha confiado la dirección del partido, es conducido a la Modelo, donde se reúne

con Fernández Cuesta y Ruiz de Alda. El día 14 el conde de Mayalde recibe de José Antonio el encargo de decir a Mola que el golpe ha de ser inmediato. El día 17 redacta un manifiesto en el que es patente su desconocimiento de lo que se preparaba:

«Nuestro triunfo no será el de un grupo reaccionario ni representará para el pueblo la pérdida de ninguna ventaja. Al contrario: nuestra obra será una obra nacional, que sabrá elevar las condiciones de vida del pueblo —verdaderamente espantosas en algunas regiones— y le hará participar en el orgullo de un gran destino recobrado».

Lo cerraba un apunte de la enorme responsabilidad del momento: «Que Dios nos ayude» (53).

Se fecha en agosto un borrador publicado años después por Indalecio Prieto. José Antonio ignora el desarrollo de la guerra, pero especula con las dos hipotéticas victorias. Si ganan los gubernamentales: 1. Fusilamientos. 2. Predominio de los partidos obreros. 3. Consolidación de las castas de españoles —funcionarios, cesantes, republicanización, etc.—. Si vencen los nacionales:

«Los generales, de *desoladora mediocridad política*, obedecen a puros tópicos elementales y tienen detrás al *viejo carlismo, cerril y antipático*, a las clases conservadoras y al capitalismo agrario y financiero, es decir, la clausura en unos años de toda posibilidad de edificación de la España moderna».

A su juicio, la única salida pasa por la deposición de las armas y el inicio de un periodo de reconstrucción nacional bajo la legalidad republicana. Esboza un plan de paz en doce puntos; los más importantes: 1, amnistía general; 7, independencia de la justicia con respecto de los políticos; 8, implantación inmediata de la reforma agraria; 10, formación de un Gobierno presidido por Diego Martínez Barrio, también ministro de la guerra; las carteras: Estado (Sánchez Román), Justicia (Melquiades Álvarez, que muere por estas fechas ante la chusma en la Modelo), Marina (Miguel Maura), Gober-

(50) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, p. 475.

(51) Southworth, *op. cit.*, p. 150.

(52) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, p. 481.

(53) Gil Pecharrmán, *op. cit.*, pp. 490-491.

nación (Portela), Agricultura (Ruiz Funes), Hacienda (Ventosa), Instrucción (Ortega y Gasset), Obras Públicas (Prieto), Industria y Comercio (Viñuales), Trabajo y Sanidad (Marañón). Expresa el espíritu enormemente antisectario de Primo de Rivera este gobierno «netamente democrático» (54), de liberales republicanos, centristas —incluso con dos masones—, que en la mayor parte de los casos han desempeñado con acierto las carteras. Martínez Barrio, hijo de un albañil, grado 33 en la Masonería y opositor a la Dictadura de Primo de Rivera, personificaba una república moderada, equidistante de ambos extremos viciosos. Sánchez Román era un liberal centrista excluido de las candidaturas del Frente Popular, pero llamado luego por éste para evitar la Guerra Civil. Álvarez era un veterano liberal de espíritu tan generoso que fue respetado y, aún más, admirado, por extremistas como Albiñana. Maura encarnaba la idea de una república de orden y era amigo de José Antonio. Portela, un liberal centrista y masón. Ruiz Funes era el ministro de Agricultura con el Frente Popular, un político de Izquierda Republicana que aceptó los hechos consumados de la ocupación masiva de tierras —ello da idea de la sinceridad de la reforma agraria de la Falange—. Ventosa y Viñuales, destacados tecnócratas, habían sido ministros de Hacienda con Berenguer y Azaña. Marañón y Ortega, dos de las figuras intelectuales más respetadas del momento y antiguos intelectuales «al servicio de la república». Finalmente Prieto, un socialista profundamente admirado por José Antonio —la admiración quizás fuera mutua— (55). En un registro de la celda de ambos

---

(54) Thomas, *op. cit.*, p. 235 (libro V, t. 10).

(55) «Admiraba a Sánchez Román por su dominio de la técnica jurídica. Sentía más admiración que simpatía por Manuel Azaña. Admiración y simpatía por Prieto. Poca simpatía y bastante admiración por las dotes de arrogancia expresiva de Gil Robles. Y aversión por Ángel Herrera, y su catolicismo tecnificado. Había en el fondo de su personalidad un brote de romanticismo muy fuerte, aunque teóricamente lo negase». Entrevista con Dionisio Ridruejo en *Criba*, 1-IV-1972. Ver también Payne, *op. cit.*, pp. 81-82: «De todos los dirigentes de la izquierda española, por quien sentía mayor admiración era por Indalecio Prieto. José Antonio le respetaba por su capacidad política, sus conocimientos económicos, su moderación, su resistencia a dejarse arrastrar por el radicalismo antinacional de los socialistas de izquierda y su gran generosidad personal.

hermanos se descubren dos pistolas con munición y el trato se endurece. En octubre visita a José Antonio el periodista Jay Allen, a quien declara que los culpables de la guerra son el reaccionario Gil Robles y el provocador Casares Quiroga. El 1 de noviembre comienza a funcionar en Alicante el Tribunal Popular que le juzgará. Tuvo que defenderse a sí mismo, a su hermano Miguel y a su cuñada Margarita, acusados de delito de rebelión militar. Después de un juicio muy controvertido fue condenado a muerte, mientras que a Miguel y a Margot se les imponían penas de prisión mayor. Totalmente descompuesto al oír el veredicto, al sobreponerse comenta: «Estáis salvados» (56). Le quedaba aún una esperanza: el indulto del Consejo de Ministros instalado en Valencia. Se confiesa con un sacerdote encarcelado y en la soledad de su celda redacta testamento. Según un historiador tan poco sospechoso de falangismo como Gil Pecharromán, «alguien decide que Primo de Rivera debe morir enseguida» (57). La noticia de su muerte llega al Gobierno antes que la petición de indulto. Sólo el rescate por la fuerza le hubiera salvado (58).

---

Siempre se había lamentado de no poder atraer a hombres como Prieto a la Falange. Reconocía plenamente la importancia de contar con un líder de origen obrero, al frente de una revolución nacionalista (...) José Antonio llegó a sugerir la posibilidad de que Prieto asumiera la jefatura de una Falange Socialista, en la que él mismo aceptaría un puesto secundario. Una organización de este tipo podría aspirar a atraerse a los *treintistas* y a todos los elementos antimarxistas y no-internacionalistas de la CNT.»

(56) En el juicio los anarquistas pidieron clemencia para el joven político. Una versión —algo sesgada— en Causa General. *La dominación roja en España*, Madrid, Ministerio de Justicia, 1943, pp. 17-29.

(57) Gil Pecharromán, *op. cit.*, p. 520.

(58) La versión alemana de los intentos de salvación en Ángel Viñas: *Guerra, dinero, dictadura*, Crítica, Madrid, 1984. Aunque el cónsul honorario del Reich en Alicante, Joaquim von Knobloch, había hecho de la ciudad la principal salida de zona republicana para gentes conservadoras, la liberación del jefe de Falange «no parece que fue un asunto prioritario» (p. 68) para los alemanes. El 17 de septiembre alcanza Alicante el torpedero nazi *Illtis*, en el que viajan los delegados para tratar la liberación: Agustín Aznar y Rafael Garcerán. Von Knobloch autoriza a desembarcar con documentos falsos a Aznar. Éste trata de concertar un soborno con personas de la CNT y la FAI, pero es reconocido y se refugia en una habitación de hotel alquilada al cónsul; el conflicto diplomático obliga a Aznar a



**José Antonio Primo de Rivera durante la inauguración de un centro local de Falange. Su irremplazable personalidad pronto orilló a los demás líderes naturales de la formación política.**

## TODO TIENE SU FIN.

El conmovedor testamento comienza así:

«Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance me

reembarcar. En un segundo intento de liberación es ineludible un telegrama que el TCOL Warlimont, llegado de Alemania para coordinar las operaciones con Franco, remite a Rolf Carls, comandante en jefe de las unidades navales en España. «Júzguese, pues, la probable sorpresa del vicealmirante —Carls— cuando, el 19 de octubre de 1936, un telegrama de Warlimont le informó de una serie de deseos de Franco que parecían contradecir algunas de las gestiones hasta entonces realizadas: en primer lugar, que se intentase rescatar a José Antonio sin dar dinero (¡), que no se comprometieran, que no se hiciera ningún adelanto, que si se entregara el dinero fuera a cambio de la persona, que no se hiciera ningún pago en tierra, que se tuviera cuidado con la identidad de la persona entregada, que no había por el momento más dinero disponible, que en la medida de lo posible se regateara el precio y, lo que es más significativo, *que no interviniera el cónsul von Knoblock*» (p. 88). Franco, a quien la víspera la embajada había comunicado que el enlace para el soborno estaba preparado con los tres millones de pesetas que hubieran salvado a José Antonio, apartaba de las operaciones al más interesado en la liberación —von Knoblock sería trasladado a Cádiz—. Luis M.<sup>o</sup> Ansón: *Don Juan*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, pp. 137-138, señala que la

conservé hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia».

Y hace una petición para la Falange que nadie ha comprendido: «Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que en el de la gran España que sueña». Perdona a cuantos le ofendieron, pide perdón a los que ofendió y ruega: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiese en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español (...) la Patria, el Pan y la Justicia» (59).

Las últimas cartas las dirige a sus hermanos Rosario, Pilar y Fernando —ignora que ha sido asesinado en la saca de la cárcel Modelo—. Escribe a sus pasantes, a su primo Sancho Dávila, a Sánchez Mazas, a Ruiz de Alda —muerto junto a Fernando—,

reina Victoria propuso enviar un navío para liberar a José Antonio siempre y cuando Franco lo aprobara. Don Juan recibirá de Burgos la escueta respuesta: «No interesa». El telegrama «no figura en sus archivos. Alguien lo destruyó». El ex director de ABC afirma sin remilgos: «Franco dio largas o boicoteó claramente todos estos esfuerzos. No quería a José Antonio en Burgos».

(59) Primo, *op. cit.*, pp. 193-195.

a Aznar, a Pemartín. La de su tía Carmen es una cariñosa postdata: «Como no eres joven, pronto nos veremos en el cielo» (60).

El estigma de Caín ya había marcado a Ledesma, fusilado en Aravaca junto a Maeztu —triste ironía del destino, la de morir junto al que tendría por reaccionario—. Redondo ha caído en una escaramuza en Labajos, pero al menos con el arma al brazo. Lorca y otros muchos jóvenes anónimos no tendrían tanta suerte.

La noche del 19 de noviembre se despide de su tía M.<sup>a</sup> Jesús, que ha sido como su madre, su otra tía y su cuñada. A primera hora del 20 despiertan a Miguel para dar el último adiós a su hermano. En la celda se

abrazan por última vez —ya todo es por última vez— y José Antonio le ruega en inglés, para que no le entiendan los guardianes: «Miguel, ayúdame a saber morir con dignidad» (61). Son las seis y media cuando comparece junto a otros reos ante el piquete de ejecución. Pide que cuando muera limpien la sangre de las losas para que su hermano no las pise al salir al patio, arroja el abrigo a un lado y con las manos en el crucifijo dice la última palabra de su vida: «¡Venga!». Un último pensamiento o ruego, ya silencioso, y bajo los luceros, que aquella mañana esperaron un poco más, pero sin el arma al brazo, cae ante el fuego de los fusiles. «No hubo en su actitud la menor jactancia romántica; sólo una lacónica dignidad» (62).

---

(60) Primo, *op. cit.*, pp. 200-209.

---

(61) Ximénez, *op. cit.*, p. 543.

(62) Payne, *op. cit.*, p. 115.